

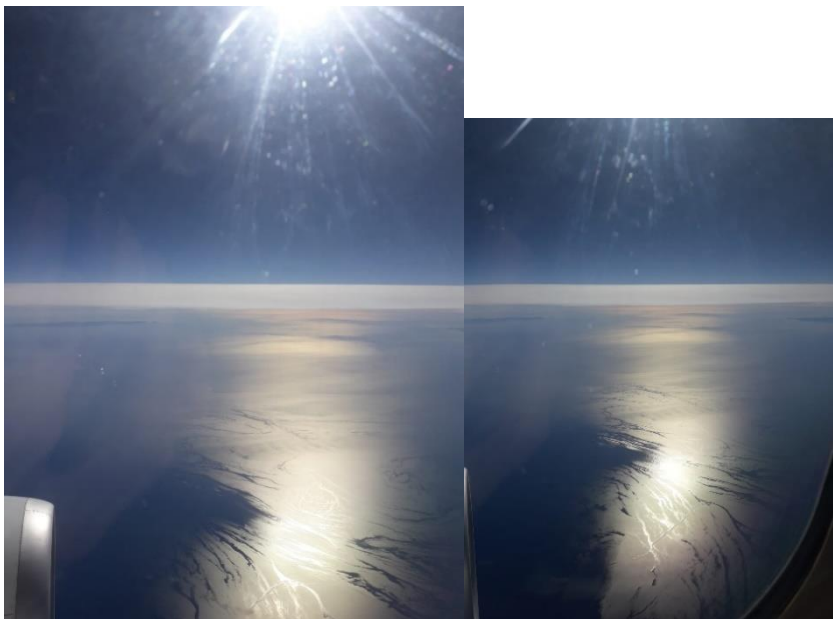
SEVILLA - CADIZ

NOVIEMBRE DE 2023

14.11. Hoy comienza para Jüti la huida de la gris humedad de noviembre hacia el sol andaluz, que necesita como ambiente ideal para su cumpleaños de pasado mañana. Bueno, no todo el mundo puede nacer en agosto.

Salimos a las siete y cuarto de la mañana, demasiado tarde para encontrarnos con el informador, quien suele trasgugar por la casa a las cuatro o las cinco de la madrugada. Para quien no lo sepa: Debe su apodo a su minuciosa disposición a compartir información. Pero vemos al papá Haas y le confiamos la tarea de informar al informador de que viajamos a España. Lo promete, lo que nos tranquiliza.

Nuestro taxista serbio tiene unos pómulos enormes y la nuca plana, además de un estilo de conducción bastante "varonil". A pesar de todo, llegamos sanos y salvos al aeropuerto, donde, a falta de desayuno, nos dedicamos con bastante mal humor a pegar las banderolas, entregar las maletas y pasar el control de seguridad. Pero cuando vemos el sol y el mar por primera vez este noviembre, de repente nos sentimos felices. Mejor dejo que las fotos hablen por sí solas.



Un simpático taxista nos lleva al centro histórico del Barrio Santa Cruz, donde nos registramos en el Hotel Murillo y nos alegramos de disponer de una terraza con vistas a la Giralda. En la casa de enfrente, admiramos un par de zapatos

enormes que han colocado delante de la ventana para que se aireen, pero preferimos no saber nada más concreto. Un canto ensordecedor nos hace reír y sospecho que se está cantando mal, pero como no conozco las canciones, no estoy del todo segura. Pero entonces suena una canción que conozco y ya está claro: ¡el cantante está buscando las notas correctas y no acierta ni una! Damos un paseo y nos divertimos por una guía turística española que habla "italiano" a sus turistas, por ejemplo, convierte "cinco" en "chinco" y ya es italiano.

Por la noche, nos alegramos de volver a ver a Cristina después de 4 años. Nos encontramos con ella en un bar con vistas a la Giralda, ¡maravilloso!



Las tapas están deliciosas y nuestra satisfacción es enorme. Después vamos al bar Casa Román, enfrente del cual está la "Hostería de Laurel", y Jüti está encantado de que aquí haya un restaurante que lleva el nombre de Stan Laurel.

15.11. A primera hora de la tarde, nos encontramos con Cristina en la "terracita de Reingard" del hotel Palace Alcázar. La vista desde allí es impresionante y nos quedamos hasta la cena. Pido una "manzanilla" y la camarera me pregunta en serio si quiero infusión o vino.



Durante la cena en el restaurante Casa Román, pido un cenicero y me dicen que simplemente tire todo al suelo, que luego ya lo barrerán. ¡Qué poco complicados son estos españoles! Comemos varias tapas, entre ellas rabo de toro, del que no sabemos si preferimos los huesos o la grasa. Pero la salsa es rica. Como el restaurante cierra a medianoche, adoptamos temporalmente la hora griega y celebramos el cumpleaños de Jüti a las 23:00 con un buen jerez. Seguimos celebrando un poco más en la terraza de nuestra habitación y no nos acostamos demasiado tarde, ¡porque mañana nos vamos a Cádiz!

16.11. Nos vamos en coche de alquiler a Cádiz. En realidad queríamos viajar en tren o autobús, pero están completos desde septiembre. Nos dicen que los habitantes de la región pueden viajar gratis y reservan varios asientos para poder elegir en el último momento. De este modo, los turistas no consiguen billetes y los trenes van medio vacíos. ¡Un sistema "inteligente"!

Cuando llegamos a Cádiz, entregamos el coche y tomamos un taxi hasta nuestro piso La Terraza del Pópulo, en el centro histórico de El Pópulo. Al alojamiento sólo se puede entrar a las 15:00, así que pedimos asilo y una cerveza en el vecino bar Rincón de los Canallas. Los dueños, Carmen y Moncho, son especialmente simpáticos y los clientes bien locos. ¡El bar perfecto para nosotros!

Cuando llegamos a nuestro piso, nos damos cuenta de que no hay terraza en absoluto, ni siquiera un balcón, sino 2 ventanas con vistas a la pared de una casa. Estamos decepcionados y malhumorados hasta que encuentro un pequeño recipiente con llaves. Empezamos a buscar y encontramos dos

puertas dos pisos más arriba que dan a la terraza que pertenece al piso. Hay una mesa, 2 sofás y una sombrilla, que utilizaremos mucho durante los próximos días.

Vamos a un supermercado para abastecernos para el desayuno y conocemos por primera vez la cordialidad de los gaditanos. El jamonero del supermercado nos explica todo y nos dice que no metamos el jamón ibérico, el queso curado y el chorizo en la nevera, ya que perjudicaría su sabor. Me llama "chiquilla", lo que me parece muy simpático.

Por la noche, nos deleitamos con unas deliciosas tapas en el restaurante La Marmita. Llamo a Cristóbal y quedamos en vernos en Sevilla la semana que viene. Promete comunicarle la noticia a Amparo. Así lo hace, dos horas antes de nuestro encuentro, nos enteramos más tarde por Amparo. Visitamos un bar cerca de la catedral y luego queremos volver andando a casa, pero hay un obstáculo insuperable: el Rincón de los Canallas. Conocemos a gaditanos que ya están muy alegres y discutimos con ellos sobre los temas más importantes del universo. Por ejemplo, que en México no se puede decir "coger un taxi" porque no significa "tomar un taxi" sino "joder un taxi". Debido al inesperadamente alto consumo de alcohol, no me acuerdo de toda la sabiduría de nuestra nueva amiga Eva y su marido bailarín, ¡pero sí recuerdo todo su comportamiento! Cuando por fin nos vamos a casa, Eva me da dos besos de despedida y el bailarín me indica con las manos que siga rápido a Jüti. Elige las palabras "ya, vete, ya, rápido, a casa".



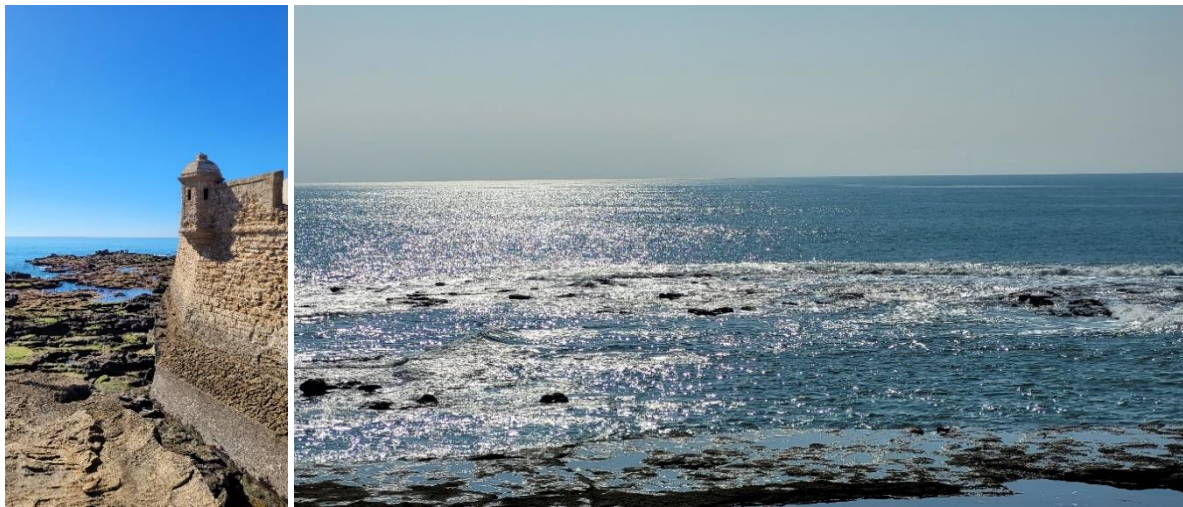


¡Jüti fuma un puro de cumpleaños en la terraza y se nos hace muy tarde! Los puros pueden durar mucho tiempo, de veras.



17.11. Paseamos por el barrio antiguo hasta el mercado, donde compramos mandarinas, que a partir de ahora endulzarán nuestro yogur del desayuno. Llegamos a la playa de La Caleta y caminamos por el muelle hasta el Castillo de

San Sebastián que lamentablemente está cerrado. Vemos gaviotas, gente nadando, jugando con sus perros, tumbados al sol o simplemente paseando como nosotros. Y el mar brilla, ¡es tan idílico!



Por la tarde, preparamos bocadillos y nos sentamos en la terraza. Observamos la torre del reloj de la catedral y nos alegramos cada vez que los visitantes se asustan cuando las campanas empiezan a sonar de repente justo encima de sus cabezas.

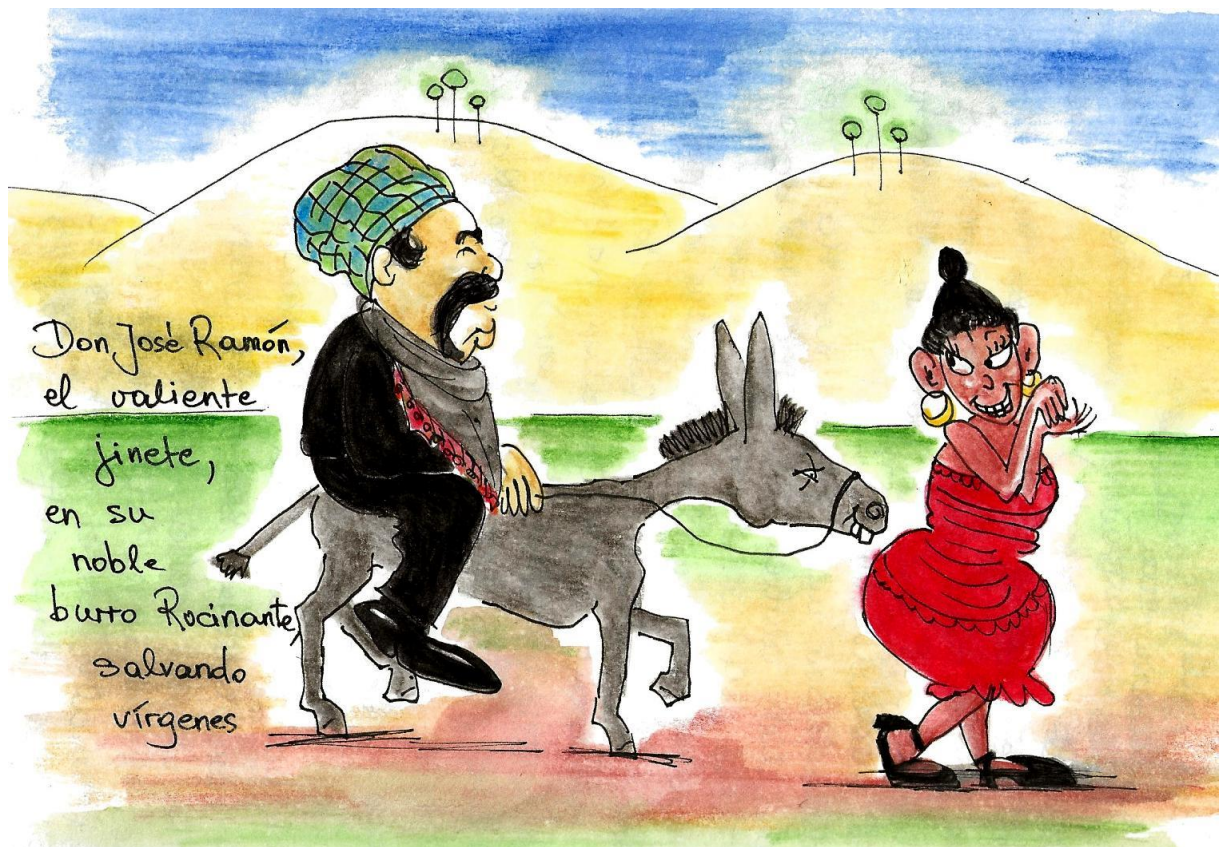
Por la noche, vamos al Aljibe Gaditano, que cuenta con una gigantesca carta de tapas y un camarero aplicadísimo, atentísimo y apresurado. Elegimos 5 tapas (rollitos de salmón rellenos, faisán, filetes de cerdo, paté de hígado de pollo y paté de corzo) y nos reimos de algunas traducciones divertidas de la carta: bricks rellenos = gefüllte Backsteine (en alemán "ladrillos" rellenos), arroz con solomillo = Reis mit Überlänge (arroz con longitud extra), arroz con carne de pato = Reis aus Enten (arroz hecho de pato). ¿Cómo se hace arroz de un pato? De "postre", Jüti bebe un jerez y yo opto por un Rioja Tempranillo, que está "un poco" frío, hasta se forma escarcha en mi copa.



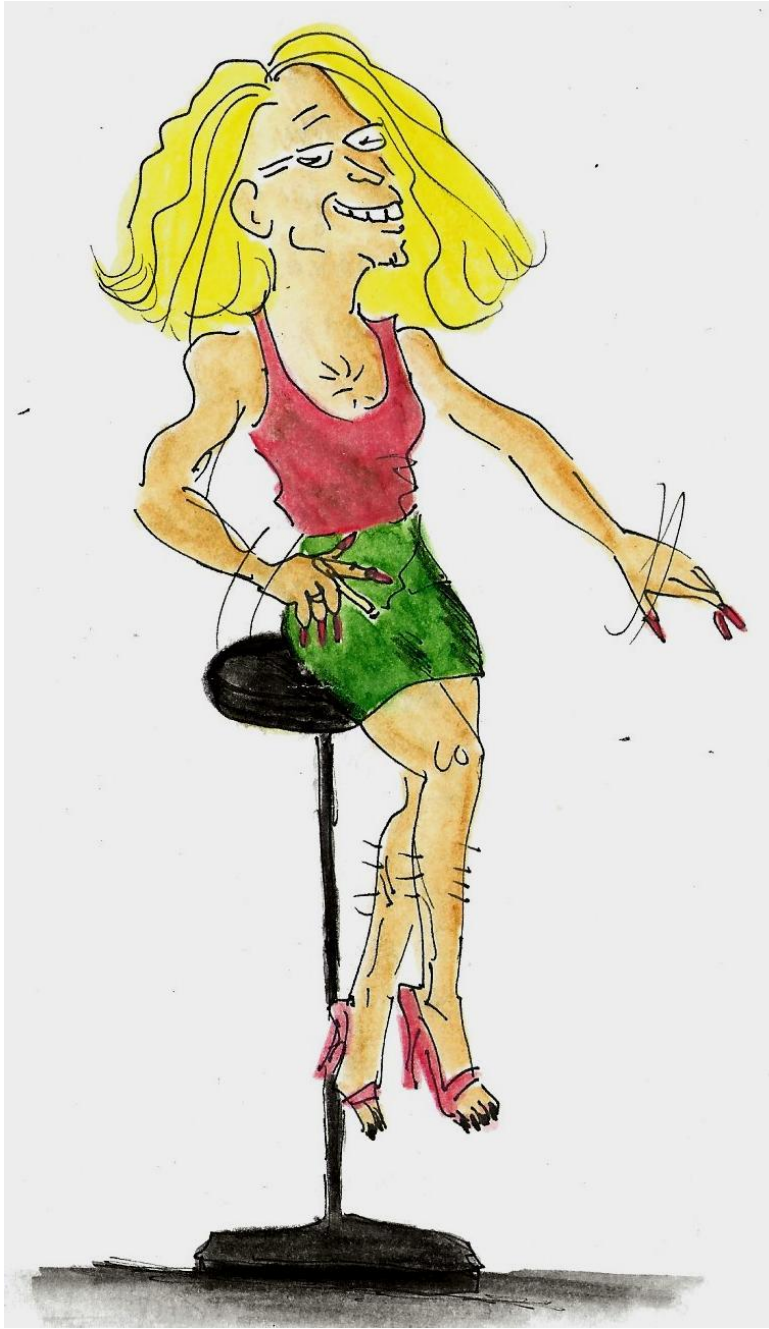
De camino a casa, nos tropezamos - sin querer 😊 - con el bar Rincón de los Canallas, y nos quedamos unas horas. Nos hacemos amigos de los dueños, Carmen y Moncho, y de su perro Tío, también conocido como Golfo por sus

rondas nocturnas. Carmen me cuenta que el verdadero nombre de Moncho es José Ramón. A él no le gusta ese nombre y no debo decirle que ella me lo ha revelado. José Ramón, ese nombre sólo es apto para héroes de telenovelas, comenta burlona y yo ya veo una película en mi cabeza. "Un héroe valiente sobre una noble montura que rescata vírgenes", reflexiono. "Sobre todo vírgenes", exclama Carmen y se muere de la risa.





Más tarde nos explica que "canallas" no es un término negativo, sino que significa "inteligentes, orientados a las soluciones, cariñosos, listos, de gran corazón y un poco locos". Eso nos conviene, porque nos gustan los locos, los "normales" son aburridos. Sellamos nuestra nueva amistad con besos y volvemos a centrar nuestra atención en lo que ocurre en el bar. En una mesa un poco más alejada, nos fijamos en una rubia chillona en minifalda que se emborracha sola y de vez en cuando nos brinda. Nos da pena, debe de sentirse sola y busca compañía. Cuando pasa a nuestro lado con sus tacones altos y nos grita que tiene que ir al baño otra vez porque "la mucha cerveza causa ganas de mear", tenemos la ligera sospecha de que, después de todo, podría tratarse de un HE. Cuando vuelve, le invitamos a sentarse con nosotros para no tener que gritar por toda la calle cada vez que queremos hablar. Es danés y se llama Kent, nos dice. Su madre debía de estar embriagada cuando eligió este nombre, supone, acentuando esta sospecha con una pequeña carcajada. Vive y trabaja en Londres, es gay (¿QUÉ?) y su novio es griego, de Atenas. Esta es la palabra clave para hablar largo y tendido sobre sistemas corruptos. Esperamos que nos visite algún día en Viena, porque podríamos imaginarnos ampliando nuestro círculo de amigos para incluir a locos simpáticos como él.



18.11. Damos una vuelta en el autobús turístico y luego un paseo por la ciudad, donde unas irrespetuosas gaviotas se sientan en la cabeza de la estatua de Segismundo Moret. No contentas con sentarse, por supuesto, también se ríen suciamente y se cagan encima. Comparte este destino con todas las demás estatuas de famosos de la ciudad. Vemos el puerto con enormes cruceros (hasta 5 pueden atracar aquí al mismo tiempo), la catedral, las fortalezas, la interminable playa, hermosos edificios antiguos, parques con animales y plantas exóticas, paseos marítimos, la antigua prisión y el histórico edificio de aduanas.



Por la tarde, vamos a nuestro supermercado y conocemos a un personaje impresionante, famoso en todo el Barrio del Pópulo, en compañía de un tío largo y malhumorado. Él -o ella- charla animadamente con todos los empleados, a algunos incluso les da besos, selecciona los productos gritando "¡Ataque!", busca graciosamente su cartera en un bolso de plástico rosa con motivos felinos o, para ser más exacta, primero se rompe la muñeca y luego hunde su enorme mano en el bolso. Nos sentimos muy, muy bajitos a su lado.



Después de cenar (atún en salsa de almendras, pasta con jamón en salsa de naranja, tarta de queso de cabra con mermelada de higos), visitamos a los Canallas y nos ganamos el corazón y el estómago del perro Tío al descubrir unos palitos para perros en mi bolso y dárselos. Después da un paseo hasta que Moncho recibe una llamada: Tío se ha acomodado en el restaurante La Malagueña y está comiendo cordero allí. Moncho lo recoge y Tío vuelve a centrar su atención en mí. Puede ser que todavía haya palitos por ahí. Es un perro flexible, chapó.

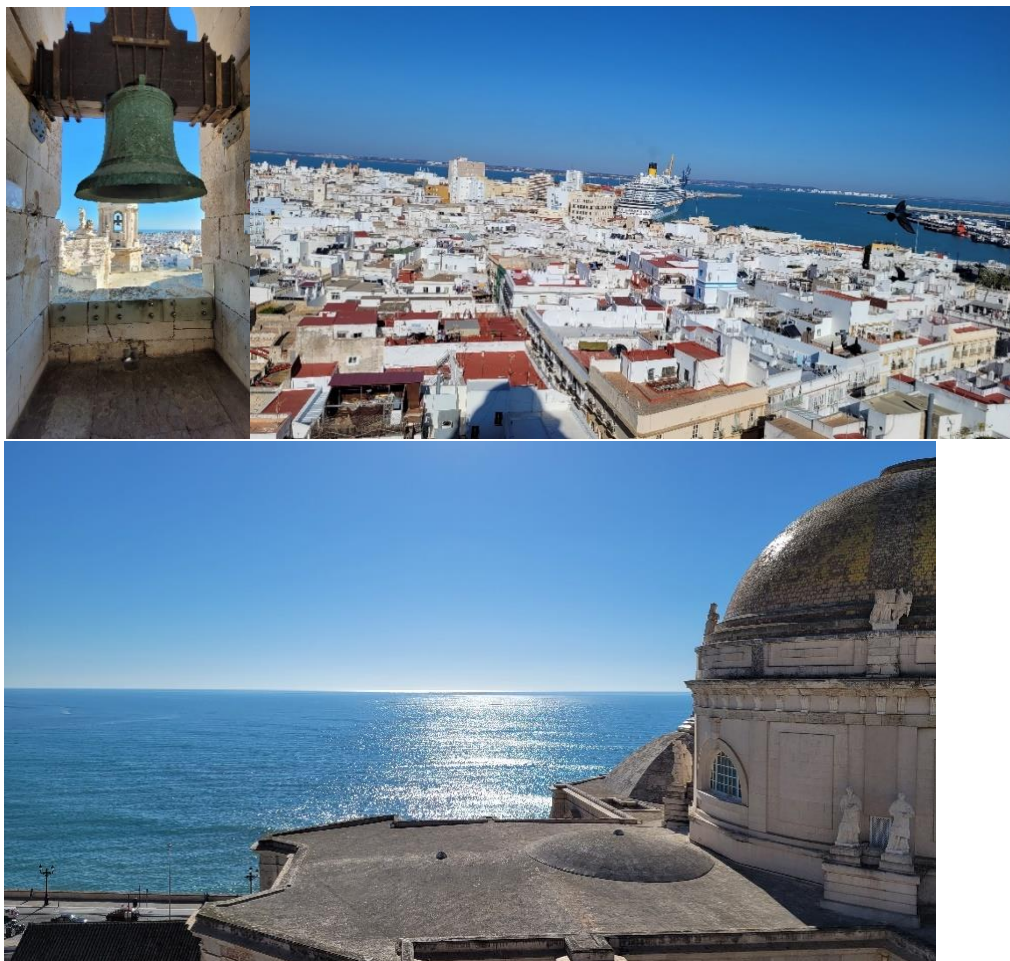
19.11. Damos un paseo por la ciudad con el guía Rafa. Primero vamos a nuestro barrio, el centro histórico de El Pópulo. Rafa nos enseña una puerta poco llamativa y nos pide que entremos porque dentro hay un teatro. Sólo puede ser un teatro pequeño para un máximo de 50 personas, pensamos. Si decimos en la taquilla de qué país venimos, no tendremos que pagar entrada, nos dice. Y entonces quedamos con la boca abierta, porque estamos visitando uno de los teatros romanos más grandes de la Península Ibérica, el Theatrum Balbi, con capacidad para al menos 10.000 espectadores.



La muralla, muchas casas e incluso la catedral están hechas de piedra ostionera porosa procedente de restos de conchas fósiles. En la catedral, donde se cuelgan redes para que a los visitantes no se les caiga nada del techo desmoronado a la cabeza, nos damos cuenta de hasta qué punto la humedad del mar afecta a este material.



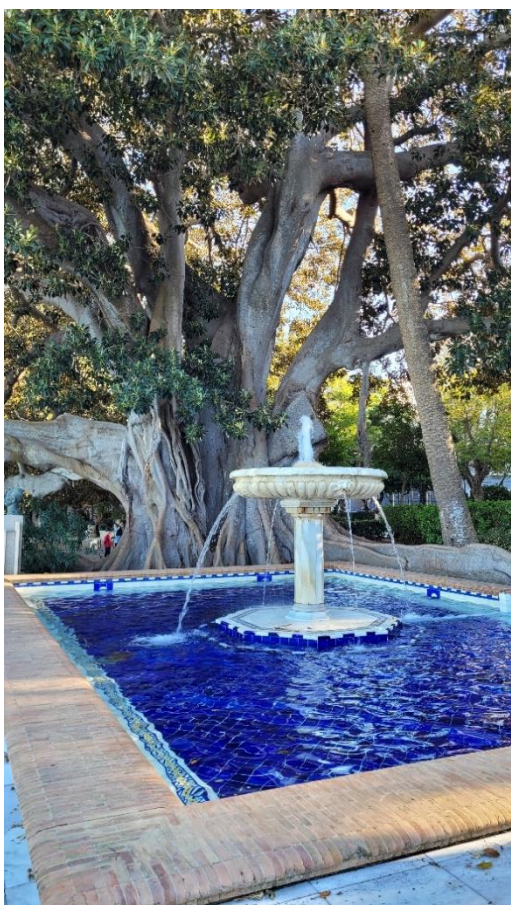
Subimos a la torre de la catedral y, como todos los visitantes, nos asustamos por el repique repentino de las campanas. Pero nos compensa la magnífica vista, incluida la mayor atracción, es decir, nuestra terraza.





Parece que nos está esperando.

Aún no nos hemos cansado de pasear y caminamos hasta el Parque Genovés y el Paseo Santa Bárbara. Nos impresionan especialmente los árboles monumentales.





Tras una cerveza y unas ricas tapitas, nos echarnos una siesta, ya que necesitamos recargar pilas para la cena.

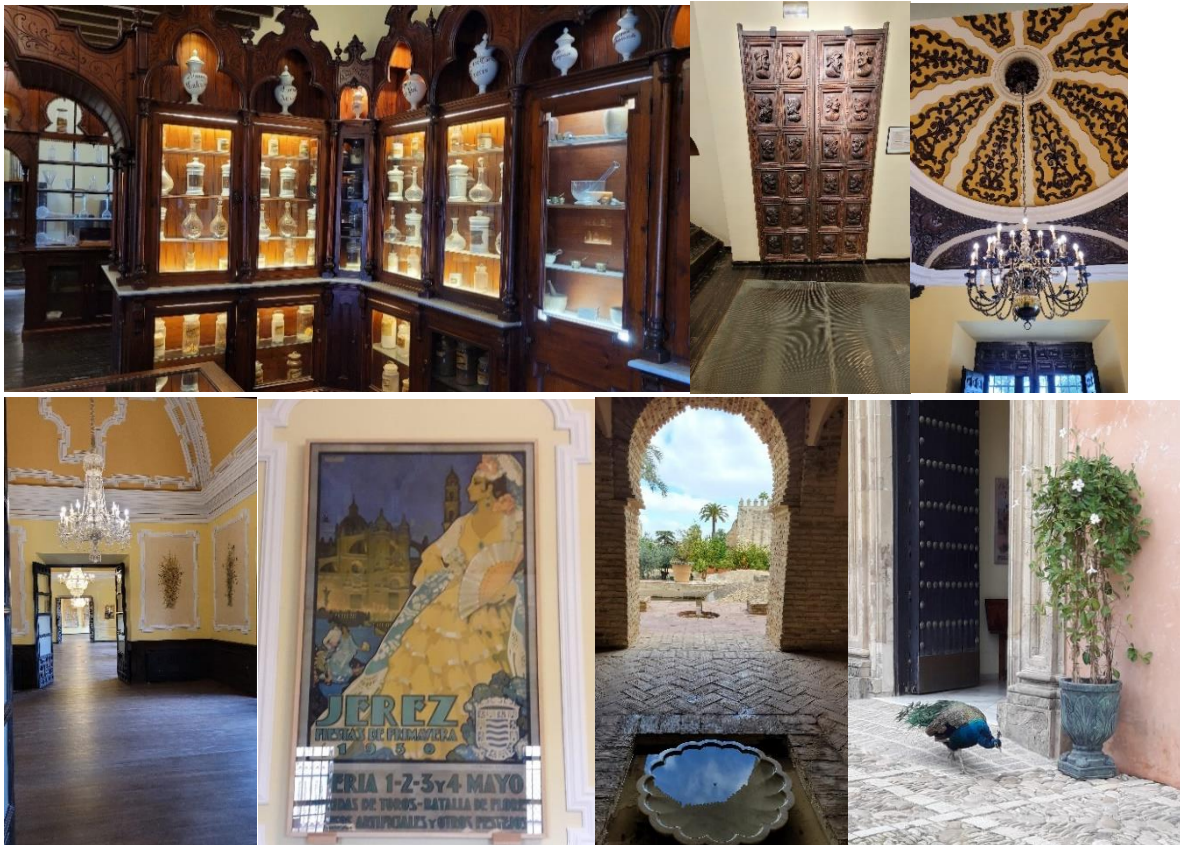
Después de cenar en la Taberna del Volapié (soldaditos - palitos de bacalao fritos, batatas bravas, croquetas variadas con 2 salsas), vamos a la Cervecería La Barra, donde normalmente sólo con suerte conseguimos sitio. Pero hoy el bar empieza a llenarse apenas a partir de las 10 de la noche, lo cual es extraño. ¿Tendrá esto algo que ver con el partido de fútbol entre España y Georgia, que terminó 3 a 1 a favor de España a las 10 de la noche? A lo mejor. 😊

20.11. Preguntamos en la oficina de turismo por excursiones en los alrededores y nos impresionan los precios de fantasía que nos ofrecen. Una excursión a Jerez con visita de la ciudad cuesta 90 euros por persona, un paseo de cuatro horas por la ciudad de Cádiz 200 euros por persona. Ya haremos algo solitos mañana... Hoy nos dejamos llevar por la ciudad y pasamos la tarde en nuestra terraza. Por la noche visitamos el restaurante Mesón Cumbres Mayores recomendado por unos amigos. El camino hasta allí es muy largo, pero si el restaurante nos lo han recomendado así, hay que aceptarlo. Un camarero gordo nos pregunta amablemente qué queremos y elegimos unas tapas. Cuando nos trae dos platos sucios, perdemos el apetito. Comemos las tapas de los platos en los que nos las sirven, bebemos nuestras cervezas y nos vamos. Vamos al bar La Barra, donde nos encontramos con Kent, quien aún tiene la nota con mi número de teléfono y me la enseña entusiasmado. ¡Estoy casi un poco emocionada!

21.11. Tomamos el tren a Jerez de la Frontera. 8 euros en lugar de 90, nos parece bien. Si ya la estación de tren es tan bonita, ¿cómo será la ciudad?



Visitamos el Alcázar, muy bien conservado, con sus interminables pasillos de habitaciones, hermosos muebles de madera, una antigua farmacia, baños árabes, un molino de aceite, antiguos carteles de toros y flamenco y, por supuesto, torres desde las que se tiene una maravillosa vista de la ciudad.





Visitamos la catedral, admiramos gigantescas bodegas de jerez, nos reímos en las callejuelas ante estatuas de desesperadas bailaoras de flamenco y un heroico monumento al dictador Primo de Rivera con horribles delfines, ángeles, generales y palomas que cagan a la estatua.





Después de unas horas, volvemos a la estación y vemos que en 5 minutos sale un tren. Pregunto dónde podemos validar los billetes que compramos en Cádiz y nos mandan al andén 2. Sin embargo, el tren sale del andén 4, donde sencillamente no hay máquina para validar billetes. Así que bajamos corriendo las escaleras, subimos, volvemos a bajar, volvemos a subir y acabamos jadeando en el andén 4, donde Jüti descubre que también hay un tren a Cádiz en el andén 2 a la misma hora. Así que volvemos a bajar y a subir, pero no podemos pasar la barrera porque sólo se puede validar el billete una vez. Así que bajamos de nuevo y subimos hasta el andén 4, donde acaba de llegar el tren. Subimos y nos damos cuenta de que hemos tomado el tren exprés; en el andén 2 habría sido el tren lento. Así que hemos completado un programa de gimnasia perfecto y estamos de vuelta en Cádiz aún más rápido. Nos parece muy bien.

Después de una cerveza en La Barra y una larga siesta, vamos al restaurante Aljibe Gaditano, donde tomamos las mejores tapas de todas nuestras vacaciones y leemos las traducciones más divertidas. "Sea bass (lubina) al horno" = "Kräichzfisch in Ofen" (pescado ronco al horno) ¡Maravilloso! Quizás inspirado por un bajista ronco.

22.11. Caminamos hasta la Plaza de Mina, donde admiramos más árboles monumentales y no nos cansamos de verlos.



Luego nos damos una vuelta por el Corte Inglés en busca de recuerdos para nuestros amigos y ...encontramos lo que buscábamos.

Por la noche, hacemos las maletas para el viaje de vuelta a Sevilla y salimos a cenar al restaurante La Malagueña. El perro Tío ya nos había "recomendado" este restaurante hace unos días y no estamos decepcionados, al contrario. La dueña es muy amable y prepara tapas sencillas y deliciosas.

Cuando queremos volver a casa, una vez más no conseguimos pasar por alto el bar Rincón de los Canallas Están renovando el bar y abren 2 horas sólo para nosotros, ya que nos vamos mañana. Nos lo creemos, claro, y para alegría mía y de Tío encuentro 2 galletas para perros en mi bolso, que se come con mucho amor.

23.11. Tras llegar a Sevilla, nos vamos a la terraza del hotel Palace Alcázar y disfrutamos tomando el sol.



Por la tarde, nos encontramos con Amparo y Cristóbal en Casa Román. Amparo se ha enterado esta tarde de que ya habíamos hablado por teléfono con Cristóbal la semana pasada para acordar el encuentro de hoy. Parece que Cristóbal no es muy comunicativo. Amparo confirma: "No conversamos nunca". Nos abalanzamos sobre la comida: jamón ibérico, boquerones y puntillitas calientes y crujientes, berenjenas fritas con salmorejo, ¡un placer!



Después, los dos tienen la idea de ir a la terraza del hotel Querencia de Sevilla, desde donde se tiene una hermosa vista de la Giralda. Con un gin-tonic, ¡a disfrutar!





Mañana por la noche Amparo quiere cocinar para nosotros, acordamos llegar a su casa sobre las 20.00, pero no nos dan la dirección...

24.11. Por la tarde, nos encontramos con Cristina en "nuestra" terraza. Esta vez cambiamos de sitio para asar el lado de la cara que no tostamos ayer. Cristina nos regala un pequeño cuadro de la Giralda, que ahora cuelga en nuestra casa junto al cuadro de la torre del reloj de Graz, ¡qué romántico!

Cristóbal me envía un mapa de la ciudad con una función de búsqueda de rutas en el móvil. Se ve una foto suya y unas cuantas calles alrededor, una de ellas será la de él. Le pido que me diga el número de la casa, si no es mucha molestia. Lo conseguimos, es el número 6, pero todavía no sabemos el nombre de la calle. Podría ser la calle Camilo José Cela o la calle Barrau. Jüti se decide por la calle Barrau y nos ponemos en marcha. Cuando llegamos a la calle Barrau 6, llamo a Cristóbal con la buena noticia de que ya estamos allí. No podemos llamar a la puerta porque no nos ha dicho su apellido. Me pregunta qué hacemos allí, ya que vive en la calle Camilo José Cela. Así que nos ponemos de nuevo en marcha y al cabo de un rato viene a nuestro encuentro y nos lleva a su casa. Amparo ha cocinado una comida estupenda: salmorejo, jamón, queso de oveja, tortilla, filetes de cerdo, un sueño, todo. De postre tomamos yogur griego con miel. Conocemos a sus hijos Jaime y Mariana. Jaime es un joven muy simpático, pero Mariana... Amparo y Cristóbal tienen que esperar a que ella se vaya para fumar a escondidas junto a la ventana. Antes era al revés, recuerdo, cuando los niños fumaban a escondidas. Amparo nos regala un pañuelo del Betis Sevilla porque ayer le dijimos que Diamantís quería uno. Nos parece especialmente lindo que se haya acordado de eso.



De camino a casa, pasamos por Casa Román y nos tomamos una cerveza de despedida. ¡Sentados fuera a medianoche es algo que nos faltará mucho!

25.11. Un taxista especialmente simpático y divertido nos lleva al aeropuerto y, después de hablar de todos los temas relevantes de la actualidad, ya casi somos amigos.

Afortunadamente, en Viena también nos esperan unos amigos muy queridos, ¡así que la vuelta a la gris humedad no es tan difícil!

¡Ha sido maravilloso! ¡Volveremos!